

# El episodio épico de la división de los reinos por Fernando I y el *Cantar de Sancho II*

The epic episode of the division of the kingdom by Fernando I  
and the *Cantar de Sancho II*

Francisco BAUTISTA  
*Universidad de Salamanca*

## RESUMEN

En este trabajo se examina la posición del episodio épico de la división del reino por Fernando I dentro de la leyenda del *Cantar de Sancho II*. Las dos versiones de la *Estoria de España* que preservan esta leyenda épica presentan fuertes diferencias en este punto. La *Versión crítica* (c. 1282-1284) ofrece un amplio relato, en el cual se incorporan abundantes informaciones tomadas de la tradición épica. Por el contrario, la *Versión amplificada* (c. 1289) proporciona solo dos breves pasajes vinculados con la leyenda. Este artículo analiza estas diferencias y trata de extraer sus implicaciones para la reconstrucción de la tradición épica sobre Sancho II.

**PALABRAS CLAVE:** Tradición épica, *Estoria de España*, historiografía, variación, división de los reinos.

## ABSTRACT

This paper examines the position of the epic episode of the division of the kingdom by Fernando I within the legend of the *Cantar de Sancho II*. The two versions of the *Estoria de España* which preserve this epic legend present strong differences at this point. The *Version crítica* (c. 1282-1284) offers a full account, which incorporates abundant information from the epic tradition. By contrast, the *Versión amplificada* (c. 1289) gives only two brief passages related to the legend. This article analyzes these differences and seeks to reflect on their meaning for the reconstruction of the epic tradition related to Sancho II.

**KEYWORDS:** Epic tradition, *Estoria de España*, historiography, variation, division of the kingdoms.

Recibido: 28/06/2016  
Revisado: 15/09/2016  
Aceptado: 21/09/2016

La leyenda épica de las guerras entre los hijos de Fernando I, que culmina con el Cerco de Zamora por Sancho II, la muerte de este y los posteriores retos de Zamora, nos es conocida solo de forma indirecta, a través de su inscripción, más o menos detallada, en ciertas obras históricas de los siglos XII y XIII<sup>1</sup>. Las más importantes, aunque no las únicas, son la *Chronica Naierensis* (c. 1190), si aceptamos que su autor conoció y aprovechó un relato épico sobre esta materia, y la *Estoria de España*, en las dos versiones que transmiten esta sección: la *Versión crítica* (1282-1284) y la *Versión amplificada* (1289)<sup>2</sup>. En este trabajo, quisiera centrarme en el lugar que ocupa la escena

<sup>1</sup> El presente trabajo se inscribe en las actividades del Proyecto de I+D del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia del Ministerio de Economía y Competitividad (con cofinanciación de fondos FEDER) FFI2015-64050-P: *Magia, Épica e Historiografía Hispánicas: Relaciones Literarias y Nomológicas*.

<sup>2</sup> Cito en lo sucesivo abreviadamente estos dos textos de acuerdo con las siguientes ediciones. La *Versión crítica* por la edición de CAMPA, Mariano de la (ed.), *La «Estoria de España» de Alfonso X: estudio y edición de la «Versión crítica» desde Fruela II hasta la muerte de Fernando II*, Málaga: Universidad, 2009 (= VC), y la *Versión amplificada* de acuerdo con MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (ed.), *Primera crónica general de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba*

del reparto de los reinos por Fernando I, asunto que también ha sido estudiado ya anteriormente por otros estudiosos<sup>3</sup>. Trataré solo de este relato épico de acuerdo con el testimonio de la *Estoria de España*, que presenta problemas específicos y que quizá se basa en una leyenda con diferencias frente a la reflejada en la *Chronica Naierensis*, en la cual además no hay huellas épicas o legendarias al referir el reparto de los reinos por Fernando I. ¿Este episodio formaba un cantar independiente del que se centraba en las guerras entre los hijos del rey? ¿O más bien debe considerarse como su apertura, como el episodio inicial que da lugar al conflicto? En suma, ¿dónde colocar este episodio en relación con la leyenda? Señalaré, en primer lugar, los motivos que suscitan esta cuestión, y luego trataré de enfrentarla examinando las versiones de la *Estoria de España*.

La dificultad para resolver esta duda proviene, en primer lugar, de las diferencias que encontramos entre las dos versiones de la *Estoria de España*. Pero antes de describir tales diferencias, digamos algo sobre la cronología y las características de ambas redacciones. La *Versión crítica* fue elaborada al final del reinado de Alfonso X, entre 1282-1284, seguramente como un intento de culminar una obra que había quedado interrumpida años atrás, en torno a 1274. Ninguno de los testimonios de esta versión original, conocida como *Versión primitiva*, transmite la historia de los reyes de Castilla, de modo que ninguno de ellos contiene el fragmento que aquí nos interesa. Por otro lado, la *Versión crítica* no se basa directamente en el texto de la *Versión primitiva*, sino en un borrador de esta, como evidencian algunas de las diferencias entre ambos textos en el tramo (hasta los reyes de Castilla) en que disponemos de los dos. Por su parte, la *Versión amplificada* corresponde a la redacción elaborada en época de Sancho IV, hacia 1289. También en este caso se usó un borrador de la *Estoria de España*, aunque por lo general en un estado de compilación algo más avanzado y muy próximo a la *Versión primitiva*, con algunas excepciones, como por ejemplo en la llamada «laguna cidiana» y en la sección posterior a Alfonso VII.

Por lo que respecta a nuestro caso, ambas ofrecen una narración muy similar a partir de la muerte de Fernando I, es decir, durante el reinado de Sancho II y los primeros años de Alfonso VI: las dos presentan básicamente los mismos contenidos, con una parecida combinación entre informaciones procedentes de las fuentes historiográficas y las derivadas del poema épico. Esto prueba que dependen de una misma compilación de materiales, elaborada en el taller historiográfico de Alfonso X. A pesar de todo ello, estas dos versiones son muy distintas en la escena del reparto de los reinos. Aquí, la *Versión crítica* incluye un amplio relato, en el que se alude en varios momentos a los cantares de gesta, y en el que se dan numerosos detalles acerca de los debates que sobre el lecho de muerte del rey se producen en torno al reparto: la negativa de Sancho, la presencia del Cid, la reclamación de un territorio por parte de Urraca, el enfrentamiento de Nuño Fernández con Sancho, o el lamento de Arias Gonzalo. Al mismo tiempo, en esta redacción se combinan también informaciones procedentes de varias fuentes historiográficas, en particular la *Historia gothica* de Rodrigo Jiménez de Rada y el *Chronicon mundi* de Lucas de Tuy. En cambio, la *Versión amplificada* proporciona una narración basada exclusivamente en la *Historia gothica*, con solo dos breves pasajes relacionados con la leyenda épica, como veremos. Así pues, esta diversa documentación, si bien indica que en el modelo textual común a la *Versión crítica* y a la *Amplificada* se usó un cantar sobre Sancho II a partir de la muerte de Fernando I (pues la leyenda épica se integra de forma similar en ambas redacciones), parecería apuntar a que en él no existía la escena del reparto, o al menos no con el detalle con que la presenta la *Versión crítica*, de modo que su aparición en esta última podría interpretarse como una innovación propia de esta redacción, que habría conocido una nueva fuente épica.

Esta conclusión, a su vez, podría venir avalada por las referencias a los cantares de gesta que encontramos en los textos, particularmente en la *Versión crítica*. En esta obra se explicitan las

*bajo Sancho IV en 1289*, 2ª ed., con la colaboración de Antonio G. Solalinde, Manuel Muñoz Cortés y José Gómez Pérez, Madrid: Seminario Menéndez Pidal y Gredos, 1955, 2 vols. (= PCG).

<sup>3</sup> Véase la bibliografía proporcionada por CATALÁN, Diego, *La épica española: nueva documentación y nueva evaluación*, Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal y Seminario Menéndez Pidal, 2000 [2001], pp. 38-51, y también la que recoge Alberto Montaner en su estudio incluido en este mismo número.

fuentes en algunos puntos en los que las historias latinas entraban en contradicción con la información épica. Así, se dice que mientras las primeras situaban la división de los reinos en León tiempo antes de la muerte de Fernando I, el cantar lo refería de otro modo: «fallamos [...] en el cantar que dicen del rey don Fernando que [fue] en el castillo de Cabeçon, yaziendo el doliente» (VC, 417). Esta indicación podría tomarse como el título mismo del cantar de gesta, que se centraría entonces en Fernando. De hecho, en esta misma versión, en la parte dedicada a las guerras de Sancho II con Alfonso VI y García, se contrasta la secuencia de los hechos de las historias latinas con el relato épico, y se alude de nuevo a los cantares, aunque ahora con una referencia distinta: «Mas commo quier que en el cantar del rey don Sancho diga que fue luego sobre el rey Garcia [...]» (VC, p. 429). Así pues, estas dos alusiones parecerían distinguir dos cantares distintos, uno centrado en Fernando, y otro en Sancho II. Sin embargo, preciso es reconocer que en la literatura romance, sobre todo en la más antigua, pocas obras cuentan con un título explícito y estos no en absoluto son estables, aparte de que un mismo texto puede ser referido de más de una forma<sup>4</sup>.

Una de las claves para enfrentar este problema con apoyos más firmes se relaciona con el estudio de la compilación alfonsí que sirve de modelo tanto a la *Versión crítica* como a la *Amplificada*. Si podemos probar que en esa compilación se conoció la sección dedicada a las guerras de Sancho II con sus hermanos, pero no la escena del reparto, entonces eso apoyaría la idea de que ambas narraciones corresponden a cantares distintos, uno de los cuales (el de Fernando I) no fue conocido por los compiladores alfonsíes cuando elaboraron tal sección de la historia. Por el contrario, si hay pruebas de que los compiladores de la redacción original de la *Estoria de España* conocieron, junto al relato épico de las guerras fraticidas de Sancho II, el episodio del reparto de los reinos en un modo similar a como lo presenta la *Versión crítica*, entonces lo más verosímil sería plantear que ambas secciones hacían parte del mismo relato, que como una unidad habría sido conocido y utilizado en el taller alfonsí.

Veamos en primer lugar las diferencias entre las dos versiones. Ambas van de acuerdo en lo esencial a lo largo del reinado de Fernando I hasta el final del año 35, pero a partir de este punto, y hasta el año segundo de Sancho II, presentan un relato bastante distinto. La *Versión crítica* narra en detalle todos los hechos, para lo cual combina, como he indicado, informaciones procedentes de varias fuentes, en particular el *Chronicon mundi*, la *Historia gothica* y la leyenda épica sobre el reparto de los reinos por Fernando I (VC, pp. 413-425). Además, esta versión ofrece una secuenciación analítica típica de la *Estoria de España*, y presenta las sincronías características con el Papado y el Imperio. Por contra, la *Versión ampliada* (PCG, caps. 812-813) se basa casi exclusivamente en la *Historia gothica* de Jiménez de Rada, carece de las citadas sincronías, y la secuenciación analítica resulta poco precisa. Las diferencias que se producen en este punto, cualquiera que sea su explicación (sobre lo que volveré brevemente más adelante), indican que se ha producido un cambio en la relación de ambas versiones con el modelo de la *Estoria de España* en que se basan. Mientras que antes y después siguen una compilación similar, aquí parecen basarse en materiales muy distintos.

De ellos, el usado por la *Versión crítica* presenta las mismas características que en las secciones anterior y posterior, con el mismo sistema de sincronías y de combinación de fuentes. En cuanto a la *Versión ampliada*, cabría plantearse si hace uso aquí de un material alfonsí, o más bien el autor recurrió de nuevo al texto de la *Historia gothica*, que tradujo para elaborar este fragmento. A este respecto, si se comparan las secciones derivadas de esa fuente latina en ambas versiones, veremos que ambos textos dependen de una misma traducción de la *Historia gothica*. Así pues, el autor de este texto no recurrió directamente a la obra original, sino que se valió de una traducción alfonsí conservada probablemente entre los materiales que sirvieron para la creación de la *Estoria de España*.

<sup>4</sup> Véase en este sentido DEYERMOND, Alan, «De las categorías de las letras: Problemas de género, autor y título en la literatura medieval española». En TORO PASCUA, María Isabel (ed.), *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval, Salamanca, 3 al 6 de octubre de 1989*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1994, vol. I, pp. 15-39.

Al margen del uso de esta fuente histórica, la *Versión amplificada* incluye dos pasajes claramente derivados de la leyenda épica. En el primero de ellos, se muestra la oposición de Sancho II al reparto de los reinos, y en el segundo se indica cómo Fernando I pide al Cid que aconseje a sus hijos y hace jurar a estos que acatarán el reparto, si bien se aclara nuevamente que Sancho rechaza la división realizada por su padre. Lo que me interesa notar a propósito de estos dos pasajes es que, al igual que sucede con la *Historia gothica*, evidencian claras conexiones textuales con la *Versión crítica*, lo cual indica que remontan también a un material alfonsí, probablemente a una prosificación del cantar de gesta. Vale la pena, por tanto, confrontar estos pasajes en ambas versiones. Veamos el primero, que refiere la oposición de Sancho II al reparto:

«El rrey don Sancho, que era el fijo mayor, quando vio que su padre partiera asi los rregnos, pesole mucho e non lo touo por bien, e dixo a su padre que lo non podie fazer, ca los godos antigua mente fezieran postura entresi que nunca fuese partido el ynperio de España, mas que todo fuese de vn señor, e que por esta rrazon non lo deueie partyr nin podie, pues que Dios en el lo avie ayuntado lo mas dello. El rrey don Fernando dixo que lo non dexarie por eso de fazer, estonçes dixo don Sancho: «Vos fazed lo que quisieredes, mas yo non lo otorgo» (VC, p. 417-418).

«Quando el rey don Fernando esta partida fizo de su tierra entre sus fijos, ell infant don Sancho, que era el mayor hermano, non lo touo por bien; antes le peso, et dixo a su padre que lo non podie fazer, ca los godos antiguamente fizieran su postura entresi que nunca fuesse partido el imperio de Espanna, mas que sienpre fuesse todo de un sennor, et que por esta razon non lo deueie partir nin podie, pues que Dios lo auie ayuntado en el lo mas dello. Et el rey don Fernando dixo estonces que lo non dexarie de fazer por esso. Dixol estonces don Sancho: “vos fazet lo que quisieredes, mas yo non lo otorgo”. Et finco assi esta partida entredicha de parte del rey don Sancho» (PCG, p. 494a4-17).

Como puede apreciarse, no hay duda de que ambas versiones dependen aquí de una misma fuente, e incluso de un mismo modelo textual, dada la total sintonía entre ambas redacciones.

Algo parecido, si bien con menor nitidez, sucede en el segundo caso, vinculado a la presencia del Cid en la muerte de Fernando I:

«Et quando el rrey oyo las bozes del Çid, fue entrado ya quanto mas en acuerdo, e quando sopo que era el Çid, folgo todo con el e dixole: “Bien seades venido Çide, mio leal vasallo, ca nunca rrey tal consejero ovo nin tan bueno commo vos sodes, e do tardaste tanto; rruego vos pues que aqui sodes venido, que aconsejedes bien sienpre a mis fijos ca se que si vos quesieren creer que sienpre seran bien consejados” [...] Desi fizo jurar a todos sus fijos sobre los santos Euangelios: que maldito fuese e nunca feziese fijo que señor fuese del rregno el que fuese contra aquello que el mandaua, e ellos otorgauan. E ellos dixeron “amen”, mas por sus malos pecados todo lo quebrantaron ellos despues, si non don Alfonso [...] Alli juramento otra vez a sus fijos el rrey don Fernando, e dio maldiçion al fijo que feziese quebranto por cambio nin por ninguna cosa que fiziese pesar a sus hermanos, e ellos prometieron gelo e otorgaronlo» (VC, pp. 419-420, 421 y 424).

«Et alli mando llamar a Roy Diaz el Çid que era y, et comendol sus fijos et sus fijas que los conseiasse bien et touiese con ellos do mester les fuesse. Et fizo alli yurar a sus fijos que non fuessen unos contra otros, et que uisquiesse cada uno en paz en lo suyo, ca assaz les dexaua en que; et a sus hermanas que non les tomassen nada de lo que les el daua, mas que las guardassen. Et prometieronle alli todos que assi lo complirien, el Cid lo quel mandaua, et los fijos otro tal, sinon don Sancho que non lo otorgo todo aquello paladinamente por la razon de la partida de los regnos. Sobresso mando el rey a todos sus fijos que se guiassen por el conseio del Çid Roy Diaz, et non le saliessen de mandado» (PCG, p. 494a34-47).

En este caso, la conexión textual es menos estrecha, pero las dos versiones coinciden en los motivos esenciales, esto es, la petición al Cid de que aconseje bien a los hijos y la demanda a estos

de un juramento de que respetarán la división. Es de notar que una referencia posterior tanto en el texto de la *Versión crítica* como en el de la *Amplificada*, inserta en el relato sobre Sancho II, está más próxima a la primera que a la segunda. En efecto, Sancho recuerda el consejo de su padre con las siguientes palabras: «lo que mi padre uos dixo quando se querie finar: que non serie mal conseiado quien creeruos quisiese» (PCG, p. 497b35-37; VC, 429). Esto parece apuntar a que al menos en algunos aspectos el texto de la *Versión amplificada* se aleja, al menos en lo textual, del modelo utilizado.

Con todo, también hay algunas diferencias notables. Por ejemplo, en la *Versión crítica* se insiste en la idea de «maldición», que no figura en la *Amplificada*, y también se propone a Alfonso VI como el único que respeta la voluntad paterna. Por su parte, en la *Versión amplificada* se remarca el hecho de que Sancho no está de acuerdo con el reparto, y también se añade que Fernando I pide a sus hijos que se guíen por el Cid, algo que no figura explícitamente en la *Versión crítica*. Algunas de estas variantes podrían tener que ver con los compiladores y con la orientación ideológica de cada texto, aunque otras tal vez deriven de la tradición épica. Estas diferencias podrían explicarse porque ambos textos usan una prosificación de un poema épico que adaptan o reformulan de forma independiente.

¿Cómo explicar la presencia en la *Versión amplificada* de estos dos fragmentos de origen épico, claramente emparentados con el texto de la *Versión crítica*? A mi juicio, habría en esencia dos posibilidades. La primera es que el autor de la *Versión amplificada* se hubiese basado aquí en un borrador muy primitivo de la *Estoria de España*, que constaba únicamente de una traducción de la *Historia gothica* más los dos pasajes de origen épico, como introducción al relato posterior sobre las guerras entre los hijos de Fernando I. El autor de la *Versión crítica* habría conocido tal vez un material similar, y sobre él habría llevado a cabo una auténtica compilación, integrando datos procedentes del *Chronicon mundi*, introduciendo las sincronías y otros detalles, y a todo lo cual añadió la narración procedente de una nueva leyenda épica, que desarrollaba toda esta escena. Una segunda posibilidad sería que el autor de la *Versión amplificada* hubiera conocido un relato similar al de la *Versión crítica*, del que tomó solamente los dos pasajes en cuestión, uno de forma literal, y otro en forma de resumen o compendio, que servirían como mínimo trasfondo de los sucesos posteriores tomados de la leyenda épica e incluidos en ese mismo texto. Traducidas a otros términos, estas dos posibilidades consisten en ver, por un lado, el texto de la *Versión crítica* como innovador frente al modelo de la *Estoria de España*, o por contra proponer que aquí la redacción que innova es la *Versión amplificada*<sup>5</sup>.

Hay un argumento, señalado por Diego Catalán, que parece inclinar la balanza por esta segunda hipótesis<sup>6</sup>. Se trata de una serie de afirmaciones situadas en la sección dedicada a Sancho II, que figuran tanto en la *Versión crítica* como en la *Amplificada*, y que remiten claramente al relato épico recogido solo en la primera. Así en la arenga que el rey García hace a los portugueses antes de la batalla de Santarem, les dice: «vos auedes prez de fazer pocos sennores buenos entre uos; pues fazet uos oy bueno de mi» (PCG, p. 500a25-27; VC, p. 429). Esta afirmación se relaciona con lo que, solo en la *Versión crítica*, declara Fernando I sobre los portugueses, cuando ofrece el reino de Galicia y Portugal a su hijo García: «pero dizen que dixo alli a los portogaleses vna escatima, que nunca fezieran buen señor que entre las manos les cayese» (VC, 417). Sancho le recuerda al Cid que le ha concedido un condado en Castilla («Et por esso uos di yo un condado en mi tierra», PCG, p. 497b37-38; VC, p. 429), pero solo en la *Versión crítica* se recoge este hecho, que se

<sup>5</sup> Otra posibilidad aún pasaría por suponer que en el borrador de la *Estoria de España* usado por el autor de la *Versión amplificada* hubiera perdido justamente esta sección de la parte final del reinado de Fernando I y los dos primeros años de Sancho II. De haber sido así, el autor de la *Versión amplificada* habría debido recurrir a los materiales alfonstes (traducción de la *Historia gothica* más prosificación de un cantar con algunos elementos sobre el reparto de Fernando I). En cualquier caso, esta posibilidad es una variante sobre la segunda enunciada en el texto, al entender que la *Versión amplificada* innovaría sobre el modelo alfonstí (en este caso por no haber tenido acceso a él).

<sup>6</sup> CATALÁN, Diego, *La «Estoria de España» de Alfonso X: creación y evolución*, Madrid: Seminario Menéndez Pidal, Fundación Ramón Menéndez Pidal y Universidad Autónoma de Madrid, 1992, pp. 56-58.

produce en el marco de la división de los reinos: «Et el rrey don Sancho que estaua ay estonçes dixo: «Señor, dalde lo que touieredes por bien en la mi tierra». El rrey touo gelo por bien lo que dezie, e dio vn condado al Çid en tierra de Castiella» (VC, p. 420). Por fin, en el relato sobre la división de los reinos según la *Versión crítica* se refiere un lamento de Arias Gonzalo tras la muerte de Fernando I en el que augura una guerra entre los hermanos:

«Don Arias Gonçalo lloraua e fazie su duelo muy grande, por ende dezie: “Señor, non lloro yo por uos, mas por nos mesquinos que fyncamos desaconsejados, ca vos quanto quesiste fazer todo lo acabastes, e moristes agora muy honrrada mente, e señor, bien se yo que la guerra que vos soliedes dar a los moros que se tornara agora sobre nos, e matar nos hemos parientes con parientes e asi seremos todos estragados los mesquinos de España”» (VC, p. 425).

Alusiones a este lamento reaparecen en dos ocasiones en el relato de la guerra de Sancho II contra García, tanto en la *Versión crítica* como en la *Amplificada*. Así, antes de la batalla de Santarem dice Urraca: «ca lo que Arias Gonçalo dixo ya se ua llegando» (PCG, p. 497a25-26; VC, p. 429), y poco después, antes del desenlace, se reitera: «Et segund cuenta la estoria alli se yua ya cumpliendo lo que dixiera Arias Gonçalo que se matarien sobre los regnos hermanos con hermanos et parientes con parientes» (PCG, p. 499b41-44; VC, p. 431)<sup>7</sup>.

Estas referencias retrospectivas, presentes en las dos redacciones, apuntan claramente a que el relato épico del que depende la narración sobre las guerras de Sancho II se encontraba precedido por una narración sobre la división de los reinos similar a la transmitida por la *Versión crítica*, al menos en lo que se refiere a esos tres puntos concretos. Tales alusiones se producen en un nivel textual, que está llamado a dar cohesión y unidad a todo el relato. En efecto, no nos encontramos aquí ante simples motivos épicos que podrían ser desarrollados en un relato posterior, sino ante breves referencias (sobre los portugueses, sobre el condado del Cid o sobre el lamento de Arias Gonzalo), que indican que el relato sobre Sancho II en las dos versiones presupone una escena del reparto de los reinos como la contenida en la *Versión crítica*.

Si este análisis es correcto, implicaría que el texto más cercano a la compilación de la *Estoria de España* sería aquí el de la *Versión crítica*, mientras que la *Versión amplificada* habría innovado en esta sección incluyendo un breve relato sobre los momentos finales de la vida de Fernando I en el que apenas hay resonancias épicas. Como hemos visto antes, la *Versión crítica* mantiene todos los rasgos de la *Estoria de España* en esta sección, mientras que la *Amplificada* en cambio ofrece un texto con claras anomalías, y con un nivel de elaboración mucho más rudimentario. Es más, hay algún dato que indica que el autor de la *Versión crítica* no es en este punto quien compiló los materiales, sino que heredaba un texto ya elaborado, similar al usado antes y después de este punto, y que sería un borrador bastante avanzado de la redacción original de la *Estoria de España*. Así, se indica que Fernando I enfermó durante un asedio a Valencia (VC, p. 416), y más adelante se repite una afirmación parecida, pero valorada de forma crítica:

«Dizen aqui el arçobispo don Rrodrigo de Toledo, e don Lucas de Tuy, e Pero Marchos cardenal de Santiago, que en su salud antes que enfermase el rrey don Fernando nin fuese a tierra de Çeltiberia e a Valençia, assi como dixiemos» (VC, p. 417).

Este comentario puede atribuirse con seguridad al autor de la *Versión crítica*, que en otros momentos se refiere también a este Pero Marchos, mediante el cual alude a una compilación historiográfica latina similar a la transmitida por el manuscrito BNE 1358, que contiene, entre otras,

<sup>7</sup> Otro dato más se relaciona con la localización de la muerte en Cabezón, que procede de la fuente épica. Aunque la *Versión amplificada* no recoge este dato al tratar de Fernando I, sí lo hace después al recordar este hecho en el marco de la narración sobre Sancho II. Este detalle ha sido señalado por LACOMBA, Marta, *Au-delà du «Cantar de mio Cid»: Les épigones de la geste cidienne à la fin du XIII<sup>e</sup> siècle*, Madrid: Casa de Velázquez, 2009, pp. 43-45.

la *Crónica* de Pelayo de Oviedo<sup>8</sup>. Parece tratarse aquí esta información sobre Celtiberia y Valencia como ajena a los historiadores latinos, y por tanto de origen épico o juglaresco, pero lo cierto es que tal dato procede en realidad del *Chronicon mundi* de Lucas de Tuy (quien a su vez la toma de la llamada *Historia silense*, o más propiamente *Historia legionense*)<sup>9</sup>. Así pues, al hacer esta valoración, su autor muestra no conocer bien al menos una de las fuentes fundamentales de esta sección, lo que indica que no puede ser el creador de este fragmento, sino que más bien habría reelaborado e introducido algunos comentarios sobre una compilación previa, que le servía de modelo.

Recapitemos. El relato sobre el reparto de los reinos por Fernando I transmitido por la *Versión crítica* muestra una serie de conexiones con la sección posterior sobre las guerras de Sancho II (tanto en dicha versión como en la *Amplificada*) que sugieren que ambas partes proceden de una misma fuente, que sería por tanto un cantar de gesta que recogía todos esos núcleos. Esta hipótesis parece reforzada por algún comentario en la *Versión crítica* que muestra que su autor no conocía en detalle algunas de las fuentes esenciales de este fragmento, como el *Chronicon mundi*, lo que sugiere que no puede ser considerado el creador de la compilación en este punto, sino que más bien se habría basado en un modelo anterior, en un borrador de la *Estoria de España*, similar al que usa antes y después de esta sección. Todo ello, en fin, parece avalar la idea de que el episodio de la división de los reinos hacía parte de la fuente épica utilizada por el taller alfonsí para narrar las guerras de Sancho II<sup>10</sup>. El hecho de que la *Versión crítica* se refiere a esta fuente como «Cantar del rey Fernando» cuando trata de la muerte del rey, y como «Cantar del rey don Sancho» cuando se habla de las guerras de Sancho II parecería más bien racionarse con la materia narrada en cada caso y no con una diferenciación de dos obras distintas.

Un asunto un poco distinto es el de cómo explicar las diferencias entre las dos redacciones de la *Estoria de España*. Si, como hemos visto, la más fiel al arquetipo alfonsí es la *Versión crítica*, ¿cómo ha de interpretarse la narración tan diferente que presenta la *Versión amplificada*? Una hipótesis posible es la planteada por Catalán, quien propuso la existencia aquí de una laguna compilatoria<sup>11</sup>. De acuerdo con este planteamiento, la dificultad para armonizar los diversas fuentes habría tenido como consecuencia que esta sección quedase sin elaborar en el taller alfonsí, y que fuese resuelta luego independientemente por los autores de las versiones *Crítica* y *Amplificada*. Sin embargo, este planteamiento es poco coherente con la unidad de fuentes y de tratamiento que se observa en la *Versión crítica*, al margen del detalle ya señalado que sugiere que el autor de esta versión no parece conocer bien alguna de las fuentes fundamentales del fragmento. Otra hipótesis, avanzada por Marta Lacomba, y que se ajusta mejor al análisis aquí realizado, consistiría en proponer que no nos encontramos aquí ante un problema técnico, de tipo compilatorio, sino ante un problema de tipo ideológico<sup>12</sup>. De este modo, mientras que el autor de la *Versión crítica* habría sido más fiel al modelo de la *Estoria de España*, el de la *Versión amplificada* habría decidido suprimir todo lo relativo a los momentos finales de Fernando I, sustituyéndolo por la traducción alfonsí de la *Historia gothica*, adicionada con dos pasajes imprescindibles para poder conectar con los hechos que se narran a continuación en el texto<sup>13</sup>.

Un análisis detenido de este problema se encuentra más allá de los objetivos de este trabajo, pero se observa claramente en la *Versión amplificada* un intento consistente por dignificar y

<sup>8</sup> Este punto fue aclarado por MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, «Un historiador medieval desconocido», *Cuadernos de Historia de España*, 20 (1953), págs. 5-11.

<sup>9</sup> Por lo demás, aunque ni Pelayo de Oviedo ni Jiménez de Rada aluden, por ejemplo, a Valencia, en modo alguno desmienten esta información, como se afirma en la *Versión crítica*.

<sup>10</sup> Esta es en esencia la misma conclusión propuesta por CATALÁN, Diego, *La épica española*, pp. 38-51, y LACOMBA, Marta, *Au-delà du «Cantar de mio Cid»*, pp. 46-51.

<sup>11</sup> CATALÁN, Diego, *La «Estoria de España» de Alfonso X*, pp. 56-58.

<sup>12</sup> LACOMBA, Marta, *Au-delà du «Cantar de mio Cid»*, pp. 46-51.

<sup>13</sup> Esta interpretación es igualmente válida si suponemos que el autor de la *Versión amplificada* usó un borrador en el que había desaparecido esta sección, que por tanto debió crear por su cuenta. En efecto, puesto que usó la prosificación del cantar de gesta usado también en la *Versión crítica*, como hemos visto arriba, puede deducirse que desestimó la mayor parte de lo que se recogía en ella, incluyendo solo unos mínimos detalles indispensables.

justificar la figura de Sancho II. Así, ya hemos visto que en la escena del reparto de los reinos se insiste en que no acepta nunca la decisión de Fernando I, que coincidiría con la tesis de la indivisibilidad del reino, un asunto de innegable importancia durante los años iniciales del reinado de Sancho IV, cuando se prepara esta redacción. También está conspicuamente ausente del relato la idea de la «maldición», otro asunto particularmente sensible en ese mismo momento. Por otro lado, Inés Fernández-Ordóñez ha destacado el castellanismo como uno de los rasgos ideológicos característicos de esta versión, lo que lleva a su autor a dar un singular tratamiento, por ejemplo, a la figura del conde Fernán González<sup>14</sup>. A mi juicio, las transformaciones operadas en torno a los momentos finales de Fernando I obedecen a ese mismo principio, por el que se trata de dignificar la historia castellana, y dentro de ella la actuación de Sancho II. En cuanto a la escena del reparto en general, cabe plantear que el retrato de una crisis en la sucesión al reino como el que muestra el texto de la *Versión crítica* (y que, si aceptamos la hipótesis aquí propuesta, figuraría también en el arquetipo de la *Estoria de España*) tuviese implicaciones incómodas para Sancho IV, cuya sucesión al trono, como es sabido, le llevó a enfrentarse abiertamente con su padre, Alfonso X.

Para concluir, el análisis de las dos versiones de la *Estoria de España* que transmiten la historia de los reyes de Castilla ofrece diversos argumentos en favor de la existencia de un relato detallado del reparto de los reinos por Fernando I en el arquetipo de esta obra. En este sentido, la *Versión crítica* ofrecería en este punto un reflejo más fiel de ese modelo textual, mientras que la *Versión amplificada*, por las razones que fueran (bien por deseo expreso del autor de suprimir esta conflictiva escena, bien porque este segmento hubiera desaparecido del borrador sobre el que trabajaba), daría aquí un texto más innovador, cuya construcción, efectuada a partir de materiales alfonsíes, sería por tanto propia de esta redacción. Si se acepta, entonces, la presencia del episodio épico del reparto de los reinos en el arquetipo de la *Estoria de España*, entonces lo más verosímil es suponer que esa sección deriva del mismo poema épico que fue utilizado para narrar las guerras de Sancho II, su muerte y el reto de Zamora. La cohesión entre ambas partes viene favorecida por las referencias cruzadas que he recordado anteriormente. Aunque obviamente se trata solo de una hipótesis, los datos de que disponemos parecen favorecer la idea de que los compiladores alfonsíes conocieron un cantar de gesta en el cual la escena del reparto (en un modo similar a como lo refiere la *Versión crítica*) servía de antesala a las guerras entre los hijos de Fernando I.

En todo caso, no quisiera cerrar esta nota sin dejar de señalar el carácter hipotético de la propuesta aquí avanzada. He incidido en lo anterior en los rasgos comunes al resumen del episodio del reparto de los reinos según la *Versión crítica* y el desarrollo posterior de la leyenda según el texto coincidente de esa misma redacción y de la *Versión amplificada*. Pero no debe dejar de notarse que hay también importantes disonancias, entre ambas partes, como la aparición de algunos personajes en la escena del reparto que luego no vuelven a intervenir en el desarrollo del relato según las dos versiones de la *Estoria de España*. Por otro lado, aunque he reducido las posibilidades explicativas a dos opciones contrapuestas, serían sin duda válidas otras opciones, más complejas, que podrían dar quizá cuenta mejor de las variaciones que encontramos. Por ejemplo, sería posible proponer que el arquetipo de la *Estoria de España* común a ambas versiones contenía solo algunos elementos esenciales en el episodio del reparto (los que reaparecen luego más tarde en la sección sobre Sancho II), y que sobre ese material compartido la *Versión crítica* habría procedido a un desarrollo con el uso de una leyenda épica nueva, mientras que la *Versión amplificada* habría depurado el texto<sup>15</sup>. La pérdida de las fuentes épicas usadas por los compiladores alfonsíes, así como la carencia de la *Versión primitiva* para la sección que comienza con Fernando I, hacen que debamos movernos solo entre probabilidades, de modo que la reconstrucción de la trama argumental del cantar usado en la compilación original de la *Estoria de España* y en general la descripción de la evolución de esta leyenda solo pueden ser tentativas.

<sup>14</sup> FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés, «Variación en el modelo historiográfico alfonsí en el siglo XIII: las versiones de la *Estoria de España*». En MARTÍN, Georges (ed.), *La historia alfonsí: el modelo y sus destinos (siglos XIII-XV)*, Madrid: Casa de Velázquez, 2000, pp. 63-64.

<sup>15</sup> Agradezco a Alberto Montaner haberme señalado este punto.